

La Religión de Amor

Respuestas

*Las Enseñanzas de Mother Rytasha
El Ángel de Bengala*



Mother Rytasha

RELIGIÓN
LA PALABRA RELIGIÓN, UTILIZADA EN
LAS ENSEÑANZAS DE MOTHER RYTASHA,
DEBERÁ SER ENTENDIDA
EN SU SIGNIFICADO ORIGINAL,

RE - OTRA VEZ
LIGIO - ENLAZAR

RELIGIÓN - EL PROCESO Y LAS PRÁCTICAS
CON LAS QUE UNO PUEDE VOLVER OTRA VEZ CON DIOS

Ahora llegó una época cuando se hablaba mucho de La Religión de Amor entre las personas. En cada pueblo y aldea se conocía La Religión de Amor, así que los ancianos miembros de las religiones establecidas de la tierra dijeron: "Escuchemos de esta nueva doctrina para que podamos juzgar por nosotros mismos". Y la llamaron para poder interrogarla. Y voluntariamente ella fue, ya que ella no conocía miedo alguno, porque los consideraba ser hombres de Dios. Y ellos también vinieron con buena voluntad ya que solamente querían entender.

Y en la reunión cada religión fue representada por sus líderes y ancianos, hombres sabios y eruditos. Y había una multitud de espectadores, todos tan apretujados que algunos treparon a los árboles, y muchos se sentaron en los techos de las casas para poder ver a la que la gente llama, El Ángel de Bengala. Y a la hora señalada ella apareció caminando descalza por el camino polvoriento con unos pocos discípulos para pararse humildemente ante aquellos ahí congregados. Y ella contestó a todos sobre La Religión de Amor.

Y el primero en hablar fue el hombre con más jerarquía, bien conocido como un erudito de prodigioso saber. "Hemos escuchado mucho de La Religión de Amor –dijo él– y estudiamos a profundidad y detalle aquello que enseñas. Aquellos que están iluminados –continuó– han comparado a las diferentes religiones con ríos, diciendo, así como todos los ríos alcanzan el mismo objetivo en el mismo mar, así también todas las religiones alcanzan el mismo objetivo en el mismo Único Dios. Así que te preguntamos. ¿La Religión de Amor es como otro río? Y si no, ¿Qué eres entonces?" Y a esto, su primera pregunta les contestó simplemente diciendo: **"Sí como dices, las religiones son como ríos, entonces nosotros somos como agua"**.

Entonces otro se adelantó, y él también era un hombre muy respetado. Y tenía tres preguntas. Y estas tres preguntas siempre habían puesto a prueba las mentes de los hombres y causado gran disensión aún entre aquellos ahí reunidos. Y la primera pregunta que le hizo a ella fue: "En La Religión de Amor se dice que hay un Único Dios con nombres ilimitados. Esto tenemos es la causa de conflicto y confusión, porque la gente es conducida a creer que en tener un nombre diferente para Dios, tienen un Dios diferente. Así que ahora te preguntamos, dinos: **¿Cuál es entonces El Único y Verdadero Nombre de Dios?**" Y ella le contestó preguntándole: "Si tu madre te llama hijo y tu esposa te llama esposo, y tu hijo te llama padre, yo ahora te pregunto: ¿Cuál es entonces el único y verdadero nombre?" Y él contestó: "Todos".

Y, "Sí", dijo ella. **"Todos"**.

Entonces él le hizo la segunda de las tres preguntas diciendo: "En La Religión de Amor tú enseñas, que hay un Único Dios, y aún así dices que Dios está presente en todas partes. ¿Cómo podemos entender que El Único pueda aparecer como muchos?" Y ella señaló a la luna, que para ese entonces estaba en lo alto del cielo, y dijo: "Esta noche el cielo es claro y la luna llena brillante. En cada estanque y charco en esta aldea la luna aparecerá. Si la luna, que no es más que una piedra fría suspendida en el cielo nocturno, puede ser una, pero aparecer como muchas, cuanto más es posible de Él que creó la luna, las estrellas y el cielo".

Y al último, la pregunta más difícil que le hizo a ella: "¿Tiene Dios forma? ¿O es Dios amorfo? ¿Es Dios masculino o femenino?" Y tan pronto había hecho la pregunta, discusiones acaloradas estallaron entre aquellos ahí reunidos. Hasta que una voz se escuchó gritando claramente en la multitud: "¡Cállense! ¡Déjenla contestar!" Y ella contestó diciendo: **"Dios es completo. Teniendo forma y siendo amorfo. Masculino y femenino es Dios. Dios se experimenta en el sabor que más deseas"**. Y viendo su confusión les advirtió: **"No piensen que la mente puede medir a Dios como lo material se mide. Dios no es un pedazo de tela que puede cortarse para encajar en la mente del hombre"**.

Y había un político en la multitud que ahora deseaba hablar, y como era poderoso y popular entre la gente, se le permitió. "Me dicen –le dijo a ella– que eres conocida por las historias que cuentas. ¿Hay alguna historia que traiga la paz al mundo? Ya que demasiadas veces el mundo ha ido a la guerra para lograr la paz, sin embargo la paz no se logra". Y ella le contestó: **"La paz nunca se logrará con la guerra"**. Y para complacerlo contó esta historia para que pudiera entender que **no necesitamos cambiar al mundo, solamente a nosotros mismos para que la paz llegue**, diciendo: "Hace mucho tiempo, en una tierra lejana, vivió una princesa, una gobernante, justa y sabia. Ahora, a esta princesa no le gustaba algo más que caminar entre la gente para que, conociendo las vidas que vivían, pudiera gobernarlos bien. Como esta princesa siempre había vivido en palacios y nunca caminado sobre otra cosa que no fueran las más suaves alfombras de seda, sus pies eran muy delicados. En aquellos días, en esa tierra, todos andaban descalzos, así que cuando la princesa fue a caminar entre la gente, la tierra áspera lastimó tanto sus pies, que al poco tiempo ya no pudo salir más".

"Así que llamó a sus ministros para que pudieran resolver el problema. Y pensaron y pensaron, hasta que finalmente encontraron una solución. '¡Sencillo!' dijeron. '¡Vamos a poner alfombra en todo el país!' Ahora, cuando la princesa escuchó esto, ella se enfureció. '¡Qué!', dijo ella. '¿Es así como planean vaciar la tesorería y gastar el dinero del pueblo?' 'Hay otro plan', dijo El Primer Ministro, el más inteligente de todos. 'Podríamos sólo cubrir las plantas de sus pies con alfombra. Así dondequiera que pise será suave". Y con esto la historia terminó. Ya que el político había descubierto la lección escondida en este cuento. "Sí", repitió el político pensativo. **"No necesitamos cambiar al mundo, solamente a nosotros mismos para que la paz llegue"**.

Y todos estaban sentados en silencio pensando en esto, cuando de repente un hombre irrumpió de entre la multitud gritando insultos a ella. Y sus palabras fueron tan ásperas y tan groseras, que muchos al escuchar se avergonzaron. Y todos estaban conmocionados, y algunos trataron de sujetarlo pero no podían silenciarlo. Y lo llamó para que fuera a ella. Entonces la gente temió por su vida, ya que era conocido por ser un hombre peligroso, un fanático religioso entrenado en el odio, asesino de todo aquello que no podía entender. Y él llegó y se paró ante ella. Y ella lo miró con Amor y le preguntó: "Dime, ¿Qué es lo que deseas?" Y ella puso su mano sobre su corazón. Y con su toque, todo el enojo salió de él. "Mi deseo", comenzó, y su voz se ahogó de emoción, y acercándose más suspiró: "No tengo otro deseo más que Dios". Y ella lo bendijo diciendo: "Tu deseo se ha cumplido". Y lo llamó hermano, y fue entre los discípulos y fue reconfortado.

Entonces se adelantó un anciano de la congregación, un hombre muy Amado por su bondad y compasión. "Todos hemos leído –dijo él– tus enseñanzas de **UN DIOS - UNA RELIGIÓN** y todos estamos de acuerdo, si tiene que haber una religión, esa religión será La Religión de Amor".

"Ahora deseamos pedirte que hables sobre **Los Mensajeros de Dios**. A todas las personas –dijo él– Dios ha enviado un mensajero. Y cada religión honra a sus mensajeros más que a los demás. Esto ha sido la causa de gran disensión y división en el mundo".

"La Religión de Amor honra a todos los mensajeros de Dios –dijo ella– y también dice, que **aquellos que discuten sobre Los Mensajeros de Dios, no han entendido El Mensaje de**

Dios. Es la enseñanza de La Religión de Amor que todos tengan la intención de traer el mensaje de Dios".

Y cuando aquellos ahí reunidos escucharon estas palabras se horrorizaron, y se preguntaron unos a otros: "¿Dijo que todos son como el mensajero de Dios?" Y un viejo sacudió un dedo retorcido en el rostro de ella y dijo con desprecio: "¡Así que piensas que cualquier hombre común es igual que un profeta! ¡Que a cualquiera le darían el don de las palabras que solamente los ángeles y los profetas conocieron!" Y ella contestó: "¿Por qué te preocupas tanto por las palabras? Lo que un hombre es, hablará más elocuentemente que cualquier palabra". Y otro dijo: "¿En verdad quieres decir que cualquiera puede traer el mensaje de Dios?" "No cualquiera –contestó ella– ¡Todos!"

Y esto fue más de lo que pudieron soportar ya que pensaron que ella había tenido la intención de insultar a sus profetas. Y un hombre que había venido solamente a causar problemas tomó esta oportunidad y comenzó a gritar salvajemente: "¡Ella insulta a nuestros profetas! ¡Ella insulta a nuestro Dios!" Y su rostro se retorció. Y él trató de incitar a todos a la violencia gritando: "¡Ella es la destructora de la religión! ¡¡Por esto ella debe morir!!" Pero ella no podía ser provocada, y dijo apaciblemente: "Yo no deseo insultar a alguien. Sólo aquellos que deseen ser insultados serán insultados". Y aún así continuaron enfurecidos en contra de ella. Y algunos le escupieron, algunos querían pegarle. Pero el viejo bondadoso se interpuso entre ella y ellos, y alzó sus brazos diciendo: "¡Hermanos, hermanos! Cálmense. Déjenla explicar". Y volteó de nuevo hacia ella para poderle preguntar: "¿Quieres decir, cualquiera? ¿Cualquiera es igual a los profetas de Dios? ¿Cualquiera puede ser el mensajero de Dios?" "No –dijo ella– **no El Mensajero de Dios. El Mensaje de Dios**".

Y a todos se les dio a entender que en La Religión de Amor no hay insulto a ninguna religión o a ninguno de los mensajeros de Dios. Que todos son respetados y reverenciados. Y así la paz se restauró.

Y la siguiente pregunta que hicieron fue sobre **las austeridades**, diciendo: "En todas las religiones hay cosas a las que se debe renunciar". Y así le preguntaron: "¿A qué renuncian aquellos que siguen La Religión de Amor?" Y ella les contestó: "**A lo que se renuncia es a la ilusión. Nuestra práctica es Amor a través de renunciar a todo aquello que no sea Amor**".

Y había un hombre más joven que dijo: "¿Tú hablas de renunciar a la ilusión como una práctica de la religión? A mi me parece que la religión no es más que ilusión. Cuando hacemos preguntas a aquellos que predicán religión, en vez de hechos, nos dicen que tengamos fe. ¡¿Debemos dejar que nos hagan tontos, esperando que creamos en aquello que es claramente no creíble?! Si hubiera una religión sobre la verdad y no la ilusión –dijo él– ¡A esa yo la seguiría con todo mi corazón!"

Y ella dijo: "La religión es acerca de la verdad. Pero la verdad se puede distorsionar tanto, hasta convertirse en una mentira". Y ella explicó al decir: "Un hombre enfermo fue a un Médico, él era puros huesos y pellejo, temblaba de debilidad. Y el Médico le dijo: 'Come y gana peso'. Más tarde otro hombre fue a este mismo buen Doctor, y él estaba tan gordo que su corazón estaba forzado. Y el mismo Doctor dijo: 'No comas y pierdes peso'. Ahora si te dijeran solamente lo que el Doctor dijo, ¿Qué pensarías?" Y esto le dio entendimiento, y entonces dijo: "¡No es de extrañarse que no encuentre verdad en lo que se dice, ya que predicán en parte para que las escrituras digan lo que quieren que oigamos!" "El error entonces –dijo ella– no está en las enseñanzas, sino en los maestros". Y él estuvo de acuerdo. "¿Entonces en quién se puede encontrar la verdad?" preguntó. Y ella le aseguró. "En ti encontrarás la verdad", dijo ella. "Así como supiste lo que era falso, así también sabrás lo que es verdad. **Nadie te puede enseñar la verdad a ti. Solamente pueden recordarte lo que ya sabes en tu corazón que es verdad**".

Entonces un hombre piadoso por reputación, pidió que lo dejaran hablar, y le dijo a ella: "Desde la niñez me han enseñado a seguir fielmente las prácticas de mi religión. Y he seguido ciegamente todas las tradiciones como lo hizo mi padre, y su padre antes que él, nunca pensando. Pero hoy, al escucharte, por primera vez empiezo a cuestionar todo lo que hago. Hay tantas reglas y regulaciones, y no siempre sé siquiera porqué hacemos las cosas que hacemos. Por favor aconséjanos. ¿Hay alguna regla simple, fácil de seguir para que todos entiendan a que cosas renunciar y que cosas hacer para que un hombre pueda entrar en El Paraíso?" Y ella dijo: "La enseñanza es, **¡Cualquier cosa que te ayude a entrar en El Paraíso - hazla! ¡Y cualquier cosa que sea un obstáculo al Paraíso - renuncia a ella!**"

Luego vino un hombre conocido por su generosidad hacia los pobres. Y dijo estas

palabras. "Tú has dicho: **'La Caridad es el Amor de Dios hecho realidad**. Y conocemos el maravilloso trabajo que se ha hecho por los más pobres. Y nosotros también creemos en el dar **caridad** como parte de nuestro deber religioso". Pero uno no estuvo de acuerdo. "Yo he estudiado la ley –dijo él– y creo comprenderla. La ley afirma muy claramente que si hacemos el bien, el bien nos será regresado. Y si hacemos el mal, el mal que hacemos, también nos será regresado. Así que me parece que los pobres y aquellos que sufren, han cometido algún crimen y solamente están obteniendo la justicia que merecen".

Y escuchándolo ella dijo: "Tu conocimiento es correcto, pero incompleto. La ley de la que hablas tiene la intención de juzgar, dando recompensa y castigo como se merece. Pero hay otra ley más elevada". Y él estaba confundido, y entonces preguntó: "¿De qué hablas?" "Hablo de la misericordia", dijo ella. Y preguntó: "¿No conoces las escrituras donde en cada línea y en cada punto y marca se nos habla de la misericordia de Dios?" Y bien él las conocía, y contestó: "Sí, todos conocen la misericordia de Dios, y todos tienen esperanza en ella". "Entonces conoce esto también," dijo ella. **"Que la Caridad es como La Misericordia de Dios, que se da incondicionalmente no para que podamos juzgar a otros, sino para que podamos Amarnos los unos a los otros"**.

Y uno dijo: "Tú enseñas que la caridad más grande es el dar conocimiento espiritual diciendo: **'La ayuda material sólo puede hacer al prisionero más cómodo en la prisión. Que el conocimiento espiritual es la llave que lo puede liberar'**. ¿Para qué entonces dar cualquier ayuda material?" Y la respuesta de ella a él fue: "Aún al criminal en la prisión le dan comida". Entonces él dijo: "Nosotros también estamos en la prisión que creo hemos construido nosotros mismos. Recuerdo una historia que alguna vez nos contaste sobre un oso llamado Maurice". Y escuchando esto, un murmullo atravesó la multitud. "Cuéntanos el cuento", dijeron. Así que ella se sentó con ellos y les contó la historia que había aprendido de Lalita.

"Un día –comenzó– algunos niños fueron a visitar el zoológico. Era un zoológico hermoso, donde los animales tenían mucho campo para correr y jugar, y solamente estaban separados de sus visitantes por un muro alto. Todos los animales vivían contentos en sus espaciosos parques".

"Todos menos uno. Un oso llamado Maurice. Maurice no corría ni jugaba. Maurice no nadaba en el arroyo, ni trepaba sus árboles. Él solamente caminaba de un lado a otro en un pequeño espacio. Cuando los niños preguntaron al cuidador del zoológico, qué le pasaba a Maurice el Oso, explicó que cuando era sólo un bebé oso, Maurice había sido capturado y puesto en una jaula pequeña. Toda su vida lo habían mantenido en una jaula pequeña. Y aunque ahora era libre para correr y jugar, él no podía romper con la costumbre de pensar que todavía estaba en su jaula pequeña, y así, todavía caminaba de un lado a otro en un pequeño espacio".

Y cuando ella hubo terminado, uno le preguntó: "¿El cuento significa que **somos libres y que la única cárcel esta en nuestra mente?**" "Sí", dijo ella. "¿**Y has venido a liberarnos?**" preguntó otro. "Sí", dijo ella. "**Esa es nuestra caridad**".

Entonces uno dijo: "Háblanos del **rezo**". Y otro dijo: "Yo rezo por ayuda cuando los problemas llegan". Y uno dijo: "Yo rezo por riqueza". "Yo recé por un hijo". "Y yo por una esposa". "Y yo por salud". Y uno dijo: "Yo rezo en un lenguaje que no entiendo, así que ni siquiera sé que es por lo que rezo". Y se rió de su propia tontería. Y todos se rieron con él. Y uno tras otro hablaron del rezo y de lo que le habían pedido a Dios. Hasta que el primero en hablar, volteó hacia ella y preguntó: "¿En La Religión de Amor, cómo es la práctica y qué es por lo que rezan?" "**Nuestra práctica –contestó ella– "Es el Canto de Los Nombres Sagrados de Dios. De esta manera, nosotros llamamos a Dios y pedimos de Él, no algo de este mundo, ya que Dios conoce bien nuestras necesidades. Solamente pedimos por Dios Mismo"**".

Luego ellos dijeron: "Háblanos más del rezo." Y así ella dijo: "**El rezo es hablar con Dios**". Y todos estuvieron de acuerdo. "Hay muchas maneras de rezar, y muchas formas de rezo. El rezo del que han hablado aquí, es el rezo con conocimiento de que cualquier cosa que pidamos a Dios, Dios tiene el poder de concedérsela". Y todos estuvieron de acuerdo de nuevo. Y pidieron: "Háblanos más profundamente de esto". Así que ella dijo: "**No solamente son las palabras que dicen lo que Dios escucha, sino cada pensamiento que piensan. Nuestros pensamientos no son secretos, sino son mensajeros enviados hacia el universo en busca de Dios. Sepan esto, que lo que sea que esté fuertemente en su mente es llamado a ustedes, y seguramente vendrá a ustedes**".

Y le preguntaron a ella: "¿Existe una historia para enseñar esto?" Y existía, y así dijo: "Había un hombre viejo y sabio. Y tenía un nieto a quien Amaba mucho. Cada atardecer al ponerse el sol, el viejo y el pequeño niño caminaban en los campos juntos. Y mientras caminaban, hablaban. Una tarde el niño le dijo al viejo: 'Abuelo, algunas veces siento como si dos lobos estuvieran peleando dentro de mi cabeza. Un lobo es todos mis pensamientos buenos. Y el otro lobo es todos mis pensamientos negativos'. '¿Sí?' dijo el viejo. '¿Y cuál crees que ganará?' 'Al que alimente', respondió el niño".

Y había un hombre que acababa de regresar de una peregrinación sagrada, que pidió que ella hablara ahora sobre **la peregrinación** de La Religión de Amor. Y ella le contestó: "Nosotros también estamos en una peregrinación sagrada. Aunque **no está en el ir hacia afuera** –dijo ella– **sino en el ir hacia adentro, que nuestra peregrinación se hace**".

Entonces él también dijo: "En una peregrinación conocemos a aquellos que son de la misma religión, que rezan como rezamos y que creen como nosotros creemos. A éstos los conocemos como nuestros hermanos y hermanas. Estamos conectados porque somos parecidos". Entonces ella dijo también: "**En La Religión de Amor, nosotros conocemos a todos como nuestros hermanos y hermanas. Ya que, ¿No somos todos los hijos del mismo Único Dios? No estamos conectados porque somos parecidos, sino porque estamos en Amor**".

El último en hablar fue uno que solamente vino a escuchar. Y esto le dijo a ella: "He escuchado con cuidado todo lo que se ha dicho, y yo, y todos los presentes, lo hemos encontrado muy sobresaliente. Se ha hablado con verdad esta noche para el beneficio de todos. Hemos escuchado acerca de **El Único Dios y Los Mensajeros de Dios. De Austeridades y Caridad, de Rezo y La Peregrinación. Los fundamentos de La Religión.** Y todas las cosas que se hablaron aquí las hago. Todo lo que me ha sido requerido por Dios, eso he hecho. Sin embargo aún todavía deambulo en la oscuridad, así mi alma grita a Dios, ¡Cuanto tiempo más Oh Señor debo esperar por Ti!" Y se derrumbó y sollozó.

Y viéndolo tan abatido, ella se compadeció de él y dijo: "**Así como hay una temporada entre la semilla y la cosecha, así también hay una prueba de tiempo en la fe del hombre. Pero conoce que aunque nada parezca estar sucediendo, tú estás sucediendo.** Cuando el tiempo sea el adecuado –ella le prometió– Dios vendrá".

Y para él y todos los que esperan, ella contó este cuento. Y este cuento, la historia de La Cortesana y El Monje, iba a ser la última historia que contaría esa noche cuando todos se reunieron para escuchar acerca de La Religión de Amor.

"En una ciudad –dijo ella– vivía una Cortesana y su belleza era tan grande, que se decía que hasta las joyas que usaba estaban celosas de ella. Era mantenida en una mansión de marfil y ónix por los hombres más ricos del área. Un día, mientras ella pasaba por los portones de la ciudad se encontró con un joven monje. Había belleza en él y pureza, como nunca antes había visto en rostro alguno. Era joven y sus extremidades fuertes y derechas. Simplemente viéndolo, ella lo deseó, y así lo invitó diciendo: 'Ven a mí esta noche'. Y así ella le suplicó hasta que finalmente él estuvo de acuerdo prometiendo: ' Voy a ir a ti, cuando el momento sea adecuado'. Pero él no fue. Y una y otra vez ella lo buscó, porque grande era su deseo. Y una y otra vez él le prometía: 'Cuando el tiempo sea el adecuado yo iré a ti'. Pero él nunca lo hizo".

"Entonces contrajo una terrible enfermedad que devastó su cuerpo y arruinó su belleza. Los hombres que la habían deseado alguna vez, ahora la evitaban y la echaron a las calles a deambular como un perro mendigando sobras de comida. Enferma y hambrienta cayó moribunda sobre la fría calle de piedra. Entonces sintió unos brazos fuertes que la rodearon y unas manos gentiles aliviando su cuerpo con unguento curativo. Y por primera vez en toda su vida conoció lo que se sentía el ser Amada; y Amar. Como era en la oscuridad de la noche ella no podía ver, y así preguntó al que la sostenía: '¿Quién eres?' Y una voz le contestó tiernamente: 'Soy el joven monje que conociste en los portones de la ciudad. Yo, que siempre prometí que iría a ti cuando el tiempo fuera adecuado.

El tiempo es el adecuado".



www.LaReligionDeAmor.org

LaReligionDeAmor@gmail.com